

Carta abierta al Presidente de Brasil

(Escúchenos también, señor Presidente. No escuche sólo a los ricos)

Coletivo Resistência e Conciencia Popular

São Paulo (Brasil).*

Motivos para no pagar la deuda externa

Nadie, ninguna persona ni ningún país, puede ser obligado a pagar una deuda, aunque sea legítima, a costa de la miseria, del hambre y de la vergüenza de su familia o de su pueblo.

¿Por qué es ilegítima la deuda externa?

1. Por su origen

La deuda lleva creciendo décadas, pero en los últimos ocho años ha crecido de manera vertiginosa. Aún peor: nadie nos consultó si deseábamos endeudarnos más y más. En realidad eran los grandes grupos financieros internacionales los más interesados en que el país recibiera más y más créditos, porque así disponían de grandes cantidades de dinero y esperaban lucrarse por medio de los intereses. La función de un prestamista es prestar dinero. Nuestros gobiernos, irresponsablemente, tomaron créditos de forma compulsiva.

2. Por las condiciones de los créditos

Como querían que nos endeudásemos, comenzaron por prestarnos a un tipo de interés bajo, pero con una pequeña «trampa»: el tipo sería variable, es decir, podría subir en cualquier momento. ¿Y quién determinaría esta variación? Únicamente los propios prestamistas, de forma del todo unilateral. Esto significa que el país vería

crecer espantosamente su deuda incluso aunque no se ingresara un sólo dólar más en nuestras arcas. Téngase en cuenta que los tipos de interés para los países de América del Sur en 1976 estaban al 6,25% anual; en 1981, al 21,5%. Para 2003 se prevé un 24%.

3. Por la renuncia a la soberanía

Como ocurre siempre que un prestamista presta dinero e impone sus condiciones, la deuda externa sigue siendo un instrumento de extorsión y de imposición de las políticas neoliberales de «ajuste» y de apertura de la economía que exigen el FMI y el Banco Mundial, y que implican la subordinación del país a los centros del poder mundial. Téngase en cuenta que estas políticas comportan graves consecuencias sociales (hambre, miseria, desempleo) y un fuerte deterioro del medio ambiente.

4. Por el destino del dinero recibido en crédito

Los créditos no han sido utilizados en obras o servicios para el desarrollo y el bienestar de la población deudora. La mayor parte del dinero recibido se empleó para pagar los intereses de la propia deuda, para remunerar a tiburones conocidos como «inversores internacionales», que no producen absolutamente nada, aparte, claro está, del montante que desvían criminalmente.

5. Porque muchos aspectos de las contrataciones de créditos son ilícitos

El endeudamiento fue compulsivo por parte de los gobernantes, que no veían salida para mantener la rueda financiera y los pagos del país sin los dólares aportados por los inversores internacionales, a los que correspondían unos intereses verdaderamente caníbales. Otro aspecto ilícito es el endeudamiento externo de empresas estatales antes de ser privatizadas/regaladas al capital internacional.

Nos hemos tragado durante años la falsa historia de que las empresas estatales eran ineficientes simplemente por ser estatales, cuando la verdad es que eran ineficientes porque sus direcciones actuaban al dictado del representante del capital internacional, Fernando Henrique Cardoso y su grupo. Nos lo hemos tragado, y ¿nos seguiremos tragando con Lula el cuento de que tenemos que seguir enviando 110.000 millones de dólares anuales a los acreedores (invertimos 34.000 millones en sanidad en 2001) en nombre de la credibilidad del país mientras los inversores internacionales siguen pegando sus pelotazos en nuestro país?

6. Porque a la deuda contraída por el Estado se le suman las deudas contraídas por las empresas públicas antes de ser privatizadas

Los gobiernos estatales emplearon recursos procedentes de créditos internacionales en mejorar las autopistas y otras empresas antes de ofrecerlas para su canibalización/privatización. El gobierno entreguista llegó incluso a financiar y sanear empresas extranjeras antes de regalárselas caritativamente a los grupos imperiales.

7. Porque esta deuda ya se ha pagado decenas de veces

América Latina paga en torno a 200.000 millones de dólares al año por su deuda externa, correspondiendo más de la mitad a Brasil, país donde el hambre, la miseria y el desempleo alcanzan tasas obscenas. Recuérdese que el salario mínimo de Brasil es de 55 dólares, el segundo menor de toda América Latina (Haití: 39 dólares); ¡y nos hacen tragar la falacia de que el INSS genera un déficit de 21.000 millones de dólares al año (y por eso disminuyen las pensiones de jubilación) mientras estamos enviando al Imperio más de 100.000 millones!

(*) Texto con fragmentos del Diálogo 2000. Buenos Aires, Argentina. Traducción de *Acontecimiento*.

8. *Porque los sucesivos gobiernos brasileños han degradado la vida de los brasileños para cumplir escrupulosamente contratos draconianos*

Para cumplir contratos lesivos para nuestros intereses, nuestros gobiernos han «ajustado» presupuestos, han creado impuestos (con la aprobación del PT —caso CPMF), han recortado inversiones de emergencia en áreas como creación de empleo, mejora del sistema educativo, sanidad, vivienda social, asistencia a los excluidos y Seguridad Social. Los contratos leoninos no hay que pagarlos; hay que ponerlos en manos de la Justicia... si hubiese Justicia para los pobres.

9. *El «dolarducto»*

Porque ahora, para seguir alimentando el «dolarducto» que va desde Brasilia hasta Washington y Nueva York, los gobiernos latinoamericanos se someten al dictado imperial del «déficit cero», lo que significa recortes en los salarios, en la pensiones y en las inversiones sociales. Tendremos así más hambre, más exclusión, más privatizaciones y menos inversión para beneficio de media docena de carniceros.

10. *Porque todo el proceso que se desarrolla a partir de la idea de «deuda externa» acentúa el robo y el saqueo de nuestros países*

Así se priva a nuestros países de recursos indispensables para afrontar cualquier proyecto de desarrollo sostenible, con justicia social y, principalmente, con autodeterminación.

Conclusiones

1. No hay posibilidad alguna de generar empleos y salarios dignos sin romper con el FMI y la espuria deuda externa.

2. No hay posibilidad alguna de mejorar el sistema educativo sin romper el monopolio de los grupos de comunicación que contaminan nuestras conciencias.

3. No hay posibilidad alguna de mejorar el sistema sanitario sin nacionalizar los laboratorios extranjeros aquí instalados y sin romper con la política suicida de reconocimiento de patentes de medicamentos extraídos de nuestras selvas.

4. No hay posibilidad alguna de que exista «justicia» si no tenemos en cuenta que pobres y ricos son iguales ante la ley.

5. No hay posibilidad alguna de acabar con el hambre sin una reforma agraria inmediata y confiscatoria, mediante políticas desarrolladas por los propios trabajadores sin tierra. Toda ocupación es legítima.

6. No hay posibilidad alguna de mejorar la vivienda sin una reforma urbana inmediata y también confisca-

toria, mediante políticas desarrolladas por las asociaciones de los sin techo.

7. No hay posibilidad alguna de reconquistar nuestra soberanía si entramos a negociar el ALCA, la cesión de la base de Alcântara y la entrega de la Amazonia a las empresas madereras y mineras internacionales. Estos asuntos no pueden ser negociados, tienen que ser ignorados y descartados radicalmente.

8. No hay posibilidad alguna de solidaridad, respeto y amparo social sin una policía que no sea racista ni violenta y que sepa defender los intereses de las personas en general, y no el «orden» y las «reglas» de castas privilegiadas.

9. No hay posibilidad alguna de estabilidad económica y de crecimiento sostenible si abandonamos nuestros precios interiores al albur de la fluctuación manipulada y depredadora de la cotización de monedas extranjeras.

10. Sólo hay una manera de que no sigamos en caída libre, señor Presidente: un gobierno popular, que mire exclusivamente por los intereses del pueblo pobre, sometido a la marginación y la injusticia durante siglos, y no por los banqueros y megaempresarios de este que, en el pasado, era el país del futuro.

El futuro ha llegado, señor Presidente Lula.

¿Y ahora?

